

Voz del Papa
Escoger uno de los dos ríos
José Martínez Colín

1) Para saber

Con fecha del 29 de Junio, el Papa Benedicto XVI nos proporciona su tercera encíclica: "El amor en la verdad", o dicho en latín, que es el lenguaje oficial con que se escribe, "Caritas in veritate".

Es una encíclica que ayuda a comprender la doctrina social de la Iglesia. Hoy reflexionaremos sobre el primer punto.

El Papa nos indica que la caridad, el amor, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. El amor "es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta. Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo plenamente: en efecto, encuentra en dicho proyecto su verdad y, aceptando esta verdad, se hace libre (cf. *Jn 8,22*)".

2) Para pensar

En un relato adaptado por el p. Mariano de Blas describe las consecuencias de vivir o no la caridad.

Hay en Tierra Santa dos lagos alimentados por el mismo río: el río Jordán. Están situados a pocos kilómetros de distancia el uno del otro. Pero, ambos poseen características asombrosamente distintas. Uno es el Lago de Genesaret, conocido también como Mar de Galilea. El otro es el llamado "Mar Muerto". El primero es azul, lleno de vida y de contrastes, de calma y de borrasca. En sus orillas se reflejan delicadamente las flores amarillas de sus bellísimas praderas. El Mar Muerto es una laguna salitrosa y densa, donde no hay vida y queda estancada el agua que viene del río.

¿Qué es lo que hace tan diferentes a los dos lagos alimentados por el mismo río? Es sencillamente esto: El Lago de Genesaret trasmite generosamente lo que recibe. Su agua parte para remediar la sequía de los campos. Sacia la sed de los hombres y de los animales. Podríamos decir que es un "agua altruista". En cambio, el

agua del Mar Muerto se estanca. Es salitrosa. Mata. Podríamos decir que es un "agua egoísta", inútil.

Algo semejante pasa con las personas. Hay las que viven dando y dándose a los demás, generosamente, sin esperar recompensa... Viven y hacen vivir, siendo y haciendo feliz a los demás. Por otro lado están las que, egoístamente, reciben y guardan ni dan ni se dan, como esa agua estancada, que muere y causa la muerte a su alrededor, fabricándose una vida amarga e infeliz.

Cuánto más damos, más recibimos. Cuanto menos repartimos, más pobres nos volvemos. El que acumula para sí solo, llama a la infelicidad. El que reparte, la felicidad toca a su puerta y entra dichosa.

3) Para vivir

El Papa nos propone que, si queremos vivir la caridad, es preciso permanecer en la verdad, defenderla, proponerla con humildad y dar ejemplo de ella. Es más, la vocación de cada persona es vivir en el amor y en la verdad. Nuestro Señor Jesucristo es quien nos hará encontrar precisamente la Verdad Plena mostrándonos el Amor de Dios.

Señala el Papa que en "Cristo, la *caridad en la verdad* se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto. En efecto, Él mismo es la Verdad". Busquemos, pues, esa unidad con Cristo, en especial en la Eucaristía, para vivir ese Amor.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(e-mail: padrejosearticulos@gmail.com)